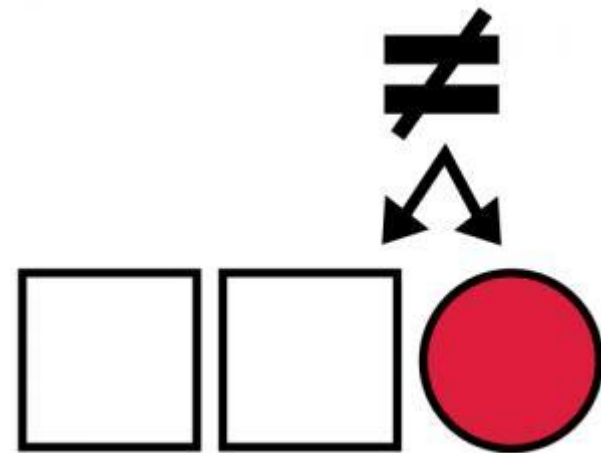
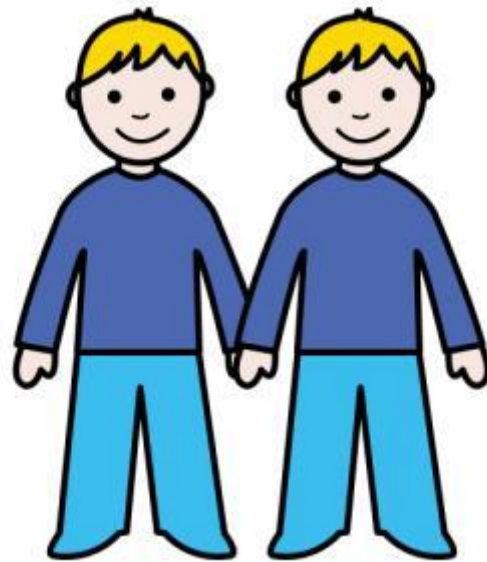
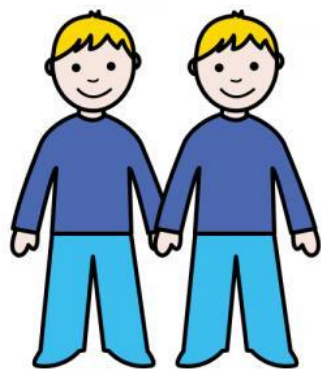


# IGUALES PERO DISTINTOS

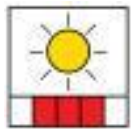


Erase una vez dos hermanos gemelos Pedro y Andrés. Eran completamente idénticos físicamente pero muy distintos en su forma de ser.

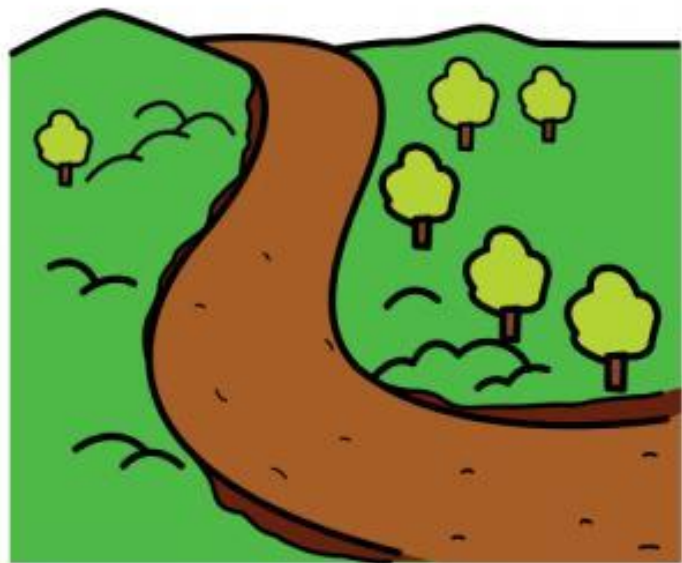
Pedro era egoísta y no se preocupaba más que de sí mismo. Por otra parte, Andrés era buena persona, era generoso y siempre dispuesto a ayudar a los demás. Ayudaba a sus abuelas, colaboraba en las tareas de casa y ayudaba a su hermano a hacer los deberes. Sus amigos y profesores le apreciaban mucho.



Un día, durante las vacaciones de verano, Pedro y Andrés fueron con sus amigos a explorar el bosque. Anduvieron durante mucho tiempo y, sin saber cómo, los dos hermanos se alejaron del resto del grupo. Pedro se iba adentrando cada vez más en el bosque, Andrés trató de seguirle pero, al cabo de un rato, los dos se había alejado el uno del otro.

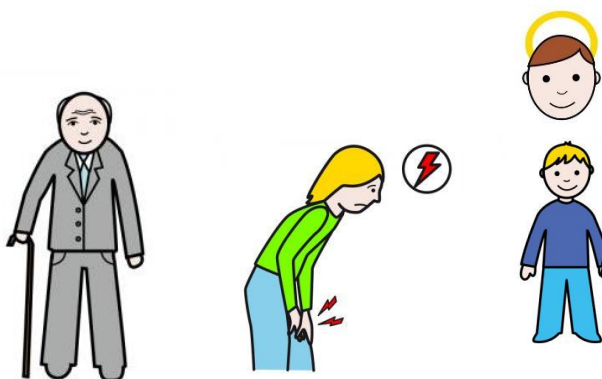
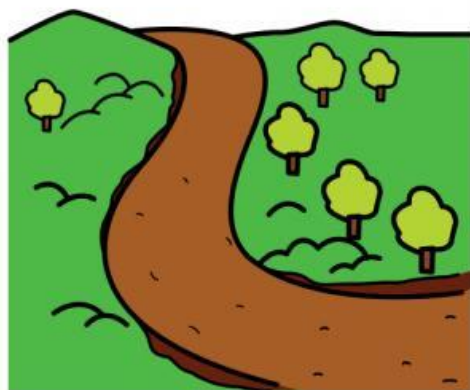


En el camino, Pedro se encontró con un pobre anciano que le suplicó por comida pero Pedro no le dio nada. Poco después, se encontró con una niña pequeña que se había herido una pierna y le suplicaba que la ayudara a llegar a su pueblo. Pedro la rechazó de malos modos y continuó su camino.

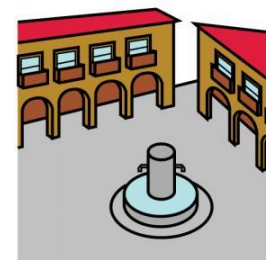
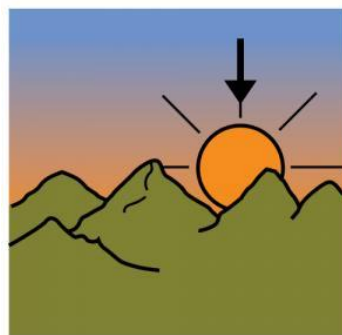




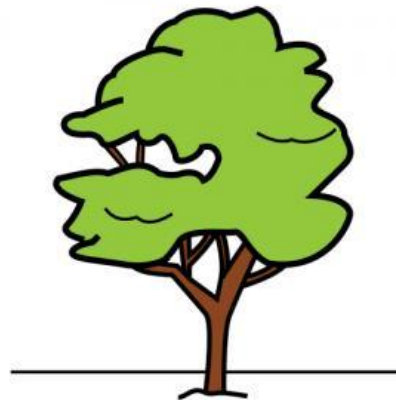
Sin saberlo, Andrés iba por el mismo camino que Pedro y también él se encontró con el anciano. Andrés compartió con el anciano la comida que llevaba en la mochila. Poco después, se encontró con la niña pequeña y la ayudó a llegar al pueblo. Cuando llegaron a la casa de la niña era ya de noche. Los padres de la niña le ofrecieron pasar la noche con ellos y por la mañana le ayudarían a encontrar a sus amigos.



En el bosque, Pedro estaba aterrorizado. Cada vez estaba más oscuro, no sabía en que dirección ir. De repente, se encontró con el mismo anciano otra vez, corrió hacia él y le pidió ayuda desesperado. El anciano le recordó lo mal que Pedro se había portado con él y se alejó. Pedro siguió caminando en medio de la oscuridad hasta que vio a lo lejos, luces en un valle. Pedro empezó a correr hacia allí pero tropezó, cayó y se hirió en una pierna. Cojeando llegó al pueblo y en la plaza encontró a la misma niña que él no quiso ayudar antes.



Pedro le pidió que le ayudase a encontrar un sitio donde pasar la noche pero la niña le recordó lo mal que se había portado con ella y le dejó. Sin saber que hacer, Pedro se sentó debajo de un árbol y se echó a llorar. En ese momento, empezaba a darse cuenta de la importancia de ayudar a otras personas. Pasó la noche tiritando de frío.



Al amanecer, su hermano y la niña llegaron a donde estaba. Pedro les prometió que iba a cambiar, que había aprendido la lección.

Desde entonces, Pedro y Andrés no solo tienen la misma cara, también son dos buenas personas.

